



Conflicto en Medio Oriente: Efectos en la Economía del país

Rafael de la Horra Donoso,
académico de la Facultad de
Economía y Negocios, UNAB
Sede Viña del Mar.

El reciente recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente, especialmente tras los graves eventos ocurridos ayer, está comenzando a generar ondas expansivas en la economía mundial. Aunque esta región ha sido históricamente un punto neurálgico tanto en términos geopolíticos como económicos, su impacto en los mercados y en las finanzas globales puede sentirse de manera más pronunciada en las próximas semanas.

Medio Oriente es responsable de aproximadamente el 30% de la producción mundial de petróleo. A cualquier alteración en esta zona, los mercados reaccionan de inmediato con subidas en los precios del crudo. En un contexto donde el petróleo ya venía presentando tensiones por los problemas logísticos globales, cualquier interrupción en el suministro se traduce en una presión adicional sobre los costos de transporte, manufactura y energía en general. Para Chile, que depende en gran parte de la importación de petróleo, esta situación podría elevar los precios internos de los combustibles, afectando tanto el transporte como la producción de bienes.

En el país, donde buena parte de los productos de consumo, así como los bienes industriales, son importados, un alza en los costos energéticos y logísticos globales podría aumentar los precios de múltiples bienes y servicios. Esto intensifica la inflación, un fenómeno que ya ha venido marcando la economía local en el último tiempo.

A nivel internacional, los inversionistas suelen reaccionar con cautela ante escenarios de incertidumbre global, y el conflicto en Medio Oriente no es la excepción. Las bolsas de valores suelen mostrar volatilidad ante eventos geopolíticos de esta magnitud. En Chile, aunque la Bolsa de Santiago no tiene el mismo peso que los grandes mercados mundiales, las acciones de empresas relacionadas con el consumo de energía o el transporte podrían verse afectadas. Además, la incertidumbre global puede llevar a la depreciación de monedas emergentes frente al dólar.

El canal de Suez, situado en Medio Oriente, es una de las rutas comerciales más importantes del mundo. Cualquier interrupción en esta vía, o en otras rutas comerciales clave de la región, puede causar retrasos en la entrega de productos y aumentar los costos de logística a nivel mundial. Para Chile, un país dependiente del comercio marítimo, esto puede representar un retraso en la llegada de productos importados, lo que no solo afecta a los consumidores, sino también a las industrias que dependen de insumos y materiales extranjeros.

Por otro lado, si la situación geopolítica se agrava y comienza a impactar a otros mercados claves para Chile, como China o Estados Unidos, las exportaciones chilenas también podrían verse afectadas. Estos mercados son fundamentales para la venta de cobre, fruta, vino y otros productos que exporta el país.

El gobierno tendrá que enfrentarse a una doble presión: por un lado, la necesidad de mantener políticas que controlen la inflación, como las alzas de tasas de interés, y por otro, la demanda de medidas que alivien los efectos del aumento en los costos de vida, como subsidios o políticas fiscales expansivas.